

e-ISSN: 2387-1555

DOI: <https://doi.org/10.14201/rea2021111325>

CARMELO LISÓN EN SALAMANCA Y GRANADA

Carmelo Lisón in Salamanca and Granada

Carmelo Lisón em Salamanca e Granada

Ángel-Baldomero ESPINA BARRIO

Universidad de Salamanca

espina@usal.es

Fecha de recepción: 8/04/2021

Fecha de aceptación: 28/04/2021

RESUMEN: Se describen las relaciones académicas y las consideraciones personales que mantuvo Carmelo Lisón Tolosana, Catedrático de Antropología social de la Universidad Complutense y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con Salamanca y con Granada. No solo se detallan muchas de sus actividades docentes o investigadoras que realizara en las universidades de las ciudades referidas, sino que también se indaga en su implicación emocional, e interpretativa, en relación con la cultura de las mismas. Ello a través de la memoria de los contactos, textos o comentarios tenidos con, o sobre, Lisón, guardados por parte de dos de sus colegas antropólogos: en un caso, para Granada, los expresados por José Antonio González Alcantud en alguno de sus artículos previos sobre la temática, y en otro, por el autor de este texto que, asimismo, durante muchos años colaboró significativamente en Salamanca con el insigne académico. Se concluye con una imagen de Carmelo Lisón, reflejada en dos espejos, Granada y Salamanca, que nos deja patente parte de las facetas intelectuales pero asimismo emotivas, entendemos que no tan conocidas, del afamado antropólogo español.

Palabras clave: Carmelo Lisón Tolosana; Antropología social; Salamanca; Granada.

ABSTRACT: The academic relationships and personal considerations maintained by Carmelo Lisón Tolosana, Professor of Social Anthropology at the Complutense

University and member of the Royal Academy of Moral and Political Sciences, with Salamanca and Granada are described. Not only are many of his teaching or research activities that he carried out in the universities of the cities detailed, but he also investigates his emotional and interpretive involvement in relation to their culture. This is done through the memory of the contacts, texts or comments made with, or about, Lisón, saved by two of his anthropologist colleagues: in one case, for Granada, those expressed by José Antonio González Alcantud in one of his articles previous on the subject, and in another, by the author of this text who, likewise, for many years collaborated significantly in Salamanca with the distinguished academic. It concludes with an image of Carmelo Lisón, reflected in two mirrors, Granada and Salamanca, which reveals part of the intellectual but also emotional facets, we understand that not so well known, of the famous Spanish anthropologist.

Key words: Carmelo Lisón Tolosana; Social anthropology; Salamanca; Granada.

RESUMO: São descritas as relações acadêmicas e considerações pessoais mantidas por Carmelo Lisón Tolosana, Professor de Antropologia Social da Universidade Complutense e membro da Real Academia de Ciências Morais e Políticas, com Salamanca e Granada. Não só se detalham muitas das atividades de ensino ou pesquisa que exerceu nas universidades das citadas cidades, como também se investiga seu envolvimento emocional e interpretativo em relação à sua cultura das mesmas. Isso é realizado através da memória dos contatos, textos ou comentários feitos com, ou sobre, Lisón, preservados por dois de seus colegas antropólogos: em um caso, para Granada, os apresentados por José Antonio González Alcantud em um de seus artigos, e em outro, pelo autor deste texto que, da mesma forma, por muitos anos colaborou significativamente em Salamanca com o ilustre acadêmico. Conclui com uma imagem de Carmelo Lisón, refletida em dois espelhos, Granada e Salamanca, que revela parte das facetas intelectuais, mas também emocionais, entendemos que não tão conhecidas, do famoso antropólogo espanhol.

Palavras chave: Carmelo Lisón Tolosana; Antropologia social; Salamanca; Granada.

No puede negarse que para la Historia del desarrollo de la Antropología socio-cultural en España, especialmente en el ámbito académico, hay pocas figuras de tanto relieve como la de Carmelo Lisón Tolosana. Sin desmerecer otras, como la de Claudio Esteva Fabregat, en Lisón encontramos una obra que aúna investigación y labor docente y académica de mucha extensión y de amplia influencia. También por encima de divisiones y enfrentamientos, a los que desgraciadamente es muy dado el ámbito universitario, su legado intelectual nos parece fuera de toda duda.

Precisamente de parte de esa influencia, ejercida en general durante más de medio siglo, vamos a tratar en este artículo, centrándonos particularmente en dos ciudades, con sus sendas universidades públicas, en las que Carmelo ejerció eventual pero intensamente su magisterio: Salamanca y Granada. Y testigos de

excepción de ello, aunque no los únicos, hemos sido, por un lado José Antonio González Alcantud y por otro, modestamente yo mismo.

Hace más de treinta años que vi en persona por primera vez al ilustre profesor y para mí, que ya llevaba unos seis años impartiendo clases de Antropología cultural y filosófica en la Universidad de Salamanca como joven profesor contratado, era una figura imponente de identificación. El motivo fue asistir en 1990 a uno de los Seminarios que estaba bajo su dirección en la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo en su sede de Santander, dedicado a exponer la Antropología de los Pueblos del Norte de la Península Ibérica. Asistí como un alumno más, sin darme a conocer como profesor, ni a Carmelo, ni a sus colaboradores que, años después, serían colegas de múltiples iniciativas docentes o investigadoras: José Antonio Fernández de Rota, Eloy Gómez Pellón, etcétera. Lo cierto es que esos cursos se convertirían verdaderamente en una micro Escuela de Antropología y, en mi caso, que procedía de las licenciaturas de Psicología clínica y de Filosofía pura (en aquellos años empezaba la presencia de las licenciaturas de Antropología socio-cultural en Barcelona y Madrid), eran un momento de hetero-educación en la especialidad muy relevante. Allí pude estudiar, entre otras cosas, las características de las familias troncolocales de las zonas montañosas que desde Galicia a Cataluña la Vieja, se desarrollaban, con presencia privilegiada en nuestra querida zona cántabra. Precisamente ése fue uno de los temas que posteriormente le pedí a Carmelo que redactara para una conferencia y un capítulo de libro, homenaje a Ángel Carril, que por mi parte editaría años después (Lison Tolosana, 2004).

Por supuesto que volví a esos Seminarios, por ejemplo en 1994, cuando ya siendo profesor titular de universidad participé también como alumno en la que ya se llamaba «Escuela de Antropología: Métodos y Técnicas», que contaba con el añadido de una semana de prácticas de campo en diversos valles de Cantabria. Lo cierto es que el contacto con Carmelo marcaba impronta por la claridad y autoridad de sus discursos netamente antropológicos y «antropologizantes».

Algo similar nos cuenta José Antonio González Alcantud en uno de sus textos dedicado a Carmelo Lisón y, en ese caso, en referencia a los inicios de su contacto con él y a su relación con Granada:

Hace exactamente veintiséis años que conozco al profesor Carmelo Lisón Tolosana. Lo recuerdo porque fue en un viaje hacia Francia donde, por indicación de un colega francés, le hice una llamada telefónica, que fue respondida con su natural hospitalidad con un venga usted a mi casa». Paré en Madrid exclusivamente para conocer a alguien cuya obra sobre Galicia había leído con detenimiento y fruición, subrayando cada uno de sus párrafos. Recuerdo que era verano, su esposa Julia estaba en Inglaterra, y los muebles de la casa cubiertos con sábanas. Yo era, obvio es decirlo, un jovencito si no imberbe al menos en las primeras edades de la vida intelectual. Por eso conservo vivo el recuerdo de aquel encuentro trascendente para mí. De ahí, surgió una amistad trufada de magisterio, por parte de don Carmelo, que yo creo haber absorbido a mi modo. A partir de ese momento, y del encargo que por aquellos tiempos me fue hecho de fundar, crear y dirigir un centro cultural,

que orienté hacia la antropología social –podía haberlo hecho hacia cualquier otro lado, sin lugar a dudas, pero me apasionaba esta disciplina– el profesor Lisón siempre me ha acompañado y animado, tanto en esa época –trece años de mi juventud y adultez– como después en la vida universitaria. Nos atrevemos a asegurar que entre 1992 y el año 2003, principio y fin del proyecto antropológico que nos unió, Granada estuvo en su horizonte en plenitud creativa (Lisón Tolosana, 2006). Pero hay que ensanchar el período a los veintiséis años citados de encuentros, proyectos compartidos, lecturas, debates, tribunales, oposiciones... En todos ellos siempre ha estado presente Granada amén de la antropología entre nosotros (González Alcantud, 2017: 55-56).

Pero volviendo a Salamanca es a partir de la primavera de 2003 cuando se intensifica la presencia de nuestro autor, al menos la docente, en la universidad pública de la mencionada ciudad que, desde luego, ya conocía previamente. Precisamente es desde la conferencia antes aludida, que se incluyó en un curso que pude organizar, bajo el auspicio esta vez de la Diputación Provincial, sobre el tema de «Las culturas tradicionales de España e Iberoamérica», en el que interviño Carmelo acompañado de su esposa Julia Donald, y durante el que pudimos planear muchas actividades futuras: docencia en el Doctorado de Antropología de Iberoamérica, de la que después hablaré, e implementación de reuniones de debate etnológico, aunque aún no su participación en los congresos salmantinos de la especialidad que ya estaban desde años antes desarrollándose.



Foto n.º 1: Conferencia de Lisón en Salamanca, primavera de 2003.

Su admiración y su conocimiento de la historia académica salmantina eran patentes y en nuestras conversaciones casi siempre aparecían estas dimensiones, tocando aspectos filosóficos, epistemológicos, históricos, políticos y, cómo no, antropológicos. Sus interpretaciones sobre Sahagún, Vitoria, o Unamuno, eran envidiables. Recuerdo, entre los muchos recorridos que realizamos por las catedrales y palacios salmantinos, la visita al llamado «panteón de los teólogos» que se ubica en el convento dominico de San Esteban, donde están enterrados los principales miembros de la llamada Escuela de Salamanca.

Su meditación en tal recinto tuvo tintes de devoción. Pero no solo le era grata la historia filosófica o académica de Salamanca, sino también pienso que, en muchos aspectos, se consideraba muy próximo a la cultura castellana, a la de la nueva y la de la vieja Castilla. A pesar de ser aragonés, o precisamente por eso, gustaba de los paisajes, el carácter y la mitología, o mito-poética, como él gustaba decir, de estas tierras mesetarias. En ello pienso que también influían muchos de los rasgos de su carácter: seriedad, laboriosidad, sobriedad, lealtad... Y eso lo pude comprobar con mayor nitidez en el Seminario «Horizontes Míticos», que organicé en mi localidad natal, Nava del Rey (Valladolid), en el corazón de las llanuras castellanas en tres días del otoño de 2005. Este Seminario daba continuidad a otros muchos anteriores auspiciados por Lisón con el título genérico de «Antropología: Horizontes... Interpretativos, Teóricos, Comparativos, Narrativos...» Todos ellos respondían al gusto de Carmelo por los debates intelectuales sosegados, en pequeños grupos, y que fueran posteriormente publicados. En este caso la temática concordaba muy bien con el lugar, que presenta amplísimos horizontes, no sólo gadamerianos, y que está en una zona que ha sido cuna de muchas figuras histórico-míticas: cronistas, evangelizadores, caballeros, místicos, pícaros y donjuanes. Precisamente por sugerencia de Carmelo, me apliqué al estudio antropológico de esas figuras (Espina Barrio, 2008).



Foto n.º 2: Horizontes Míticos. Nava del Rey (Valladolid), octubre, 2005.

Esto que comento casa muy bien con el estilo y características de los gustos de Lisón apuntados, de los que también nos habla G. Alcantud, al referirse a visitas, en su caso, a algunos lugares granadinos:

Mas, habiendo dedicado al mundo aragonés y sobre todo gallego la mayor parte de su obra, Lisón Tolosana tenía que sentirse más cómodo en la ciudad posmusulmana. En una de sus últimas visitas a Granada conociendo sus gustos un día quise que visitase el monasterio donde reposa o reposó el Gran Capitán, uno de los monumentos renacentistas más impresionantes de la ciudad. Don Carmelo no dejaba de admirar en el monasterio e iglesia imperiales de san Jerónimo el empuje castellano. La mística, incluida su vertiente política, ha sido siempre uno de los platos fuertes del profesor Lisón, y allí la tenía materializada bajo formas artísticas inigualables en el corazón del territorio nazari (González Alcantud, 2017: 58).

Me agradeció Carmelo la organización de ese Seminario sobre los diversos horizontes míticos de España, incluso lo hizo por escrito en el prólogo de la publicación correspondiente (Lisón Tolosana, 2008a), pero no sé si por mi parte supe agradecerle debidamente sus consejos y sugerencias. De esta misma temática departiría el propio Lisón cinco años después en la conferencia de clausura del XVIº Congreso Internacional de Antropología de Iberoamérica (CIAI), del que hablaremos más adelante, celebrado en Salamanca en 2010. También a algo, sino similar, al menos sí paralelo a lo que hablo, se refería González Alcantud, en su caso, evidentemente, refiriéndose a Granada (González Alcantud, 2017: 56-57):

Cogito cogitum ergo sum (pienso que pienso luego existo), decía Foucault parafraseando a Descartes. ¿Cuál es la impresión que el profesor Lisón tuvo de Granada? ¿Cómo la pensó en sus numerosos viajes a esta ciudad morisca de arraigada impronta castellana? ¿De qué manera se pensó en ella y la pensó? Don Carmelo escribió con deseo manifiesto de empatizar con el entorno dos artículos sobre Granada y el ritual. El primero tenía por contexto un libro colectivo sobre las conquistas o tomas de las ciudades andaluzas a finales de la baja Edad Media (Lisón Tolosana, 2000: 541).

Más adelante, nos informa el mismo profesor granadino, de un detalle, recogido en el segundo artículo aludido, y es que Carmelo, en una visita a la colina de la Alhambra, acompañado de grandes antropólogos franceses, como Marc Augé, Luc de Heusch y Jean Cuisenier, afirmaría lo siguiente: «La Alhambra es una caja china de celebraciones formales que contiene el pasado que se activa en el presente para el futuro» (Lisón Tolosana, 2009: 39-45).

Todo ello nos lleva a confirmar la finura de Lisón en sus interpretaciones sobre lo local. Ya fuera lo castellano-leonés o andaluz, o, para este caso, lo salmantino o granadino. Sus visiones de lo autóctono se conectaban siempre con lo global con una maestría admirable. Un ejemplo de esto, enlazado con Granada, podemos leerlo fácilmente en su artículo titulado «Gerald Brenan: persona de muchas partes», que trata sobre este escritor británico, tan local y, a la vez, tan universal (Lisón Tolosana, 1996). Otro ejemplo de lo que comento podemos verlo en

un episodio y en un paraje mítico granadino: Fuente Granada. Por mi parte había visitado tal lugar antes de la época que nos comentará más adelante G. Alcantud, concretamente en noviembre de 1987 con motivo de presentar una ponencia en un Symposium Internacional, titulado «Paul Ricoeur. Autocomprensión e Historia», organizado por el Departamento de Filosofía de la U. de Granada, con asistencia del mismo Paul Ricoeur, aunque no con la de Carmelo. Seguramente a este último le hubiera encantado tal encuentro pues el filósofo francés era uno de sus autores preferidos. Recuerdo con emoción las palabras que escuché del mencionado filósofo ante el lugar, que se decía, era el del fusilamiento de García Lorca: «Ils ne voulaient pas tuer un seul homme, ils voulaient tuer la parole» (No querían matar solo a un hombre, querían matar la palabra). Pues precisamente de este lugar observemos lo que nos comenta G. Alcantud:



Foto n.º 3: Carmelo Lisón, Marc Augé y J. A. González Alcantud (de derecha a izquierda) en el Carmen de los Mártires (Granada, junio de 2001).

Puestos en intimidad, dejaré constancia de otro hecho acontecido seis años antes. Fue la visita al entorno de Fuente Granada donde muriese asesinado el poeta Federico García Lorca, lugar hoy tan traído y llevado por la prensa. Era el año 1995, y entonces nadie se planteaba ninguna duda sobre el lugar donde reposarían los restos del poeta granadino y universal. Yo, por mi parte, había vivido los veraneos de mi infancia y juventud en este lugar emblemático sin mucha conciencia de la trascendencia que alcanzaría el espacio ulteriormente. De ahí resultaba una intimidad mía con el lugar, y en ella introduje, a modo de secreto, al profesor Lisón. En el sitio lorquiano se paró ante unos versos de Federico grabados en piedra: Verde que te quiero verde. Verde viento, verde ramas». Ante ellos, absorto, sentenció: No quieren decir nada, pero son bellos los versos, muy bellos». Almorzamos cerca del lugar. Este encuentro coronaba una gran batalla local, que mostraba la importancia que Lisón daba no solamente a la antropología, cosa indudable, sino también al hecho autóctono. Este es un aspecto de la obra lisoniana sobre el cual yo mismo he querido incidir en algún momento (González Alcantud, 2012; 2017: 58).

Lisón, campeón de las hermenéuticas culturales, a veces también se dejaba llevar por los sentimientos, sin tratar de racionalizarlos. Eso está bien. Podría haber reflexionado, por ejemplo, sobre el simbolismo del color verde en Andalucía. Recuerdo, cuando una vez, paseando por Rabat en 1988 le pregunté a uno de sus habitantes por qué los tejados de los palacios del rey eran de color verde. Me contestó lacónico: «porque verde es el color del profeta». O recordar el verde de la Esperanza Macarena. Pero volviendo a Lorca observar cómo describía a uno de sus mozos, literariamente preferido, como «moreno de verde Luna». En lugar de racionalizar eso: «son bellos los versos, muy bellos». Pero lo común era, en su trabajo antropológico, el imperio de la razón y de la teoría, y también de la aplicación, aunque esta última muy a su manera. La Antropología aplicada era, por supuesto, un ámbito que no le era ajeno. Personalmente cuando pude acercarme más marcadamente a tratar tal perspectiva antropológica, Carmelo Lisón también jugó un importante papel, no tanto en el inicio, pero sí en sus desarrollos posteriores. Al comienzo, los vértices del triángulo Granada-Santander-Salamanca, fueron, en mi caso, cruciales y especialmente la Sociedad Española de Antropología aplicada (SEAA) que asimismo resultó ser un factor fundamental. Cuando entré a formar parte de tan prestigioso grupo de antropólogos, fue en noviembre de 2002 con motivo de la celebración en la Universidad de Granada del VIº Congreso de la Sociedad Española de Antropología aplicada «Antropología en clave de futuro», siendo entonces, a la sazón, presidente de la Sociedad el Dr. González Alcantud. En este evento la presidencia pasaría al Dr. Eloy Gómez Pellón de la U. de Cantabria quién, unos años más tarde, en diciembre de 2006, organizaría en Santander el VIIº Congreso de la SEAA, en cuyo evento tuve el honor de ser nombrado, a mi vez, presidente de la mencionada Sociedad. Carmelo Lisón siempre solía acudir a estas citas cuando le era posible, normalmente al final, así como también formaban parte de las mismas otros destacados miembros del selecto grupo (María Jesús Buxó, Luis Álvarez Munarriz, Fernández de Rota, etc.). Entre los mismos quisiera

destacar la labor desarrollada en la especialidad por el también académico, Dr. Silvio Ángel Aguirre Baztán de la Universidad de Barcelona, quien también merece justos elogios por sus importantes méritos. Pero volviendo a nuestro tema, cuando a su vez, años más tarde tuve el encargo de realizar el VIIIº Congreso de la SEAA, en abril de 2008, coincidiendo con el XIIIº Congreso Internacional de Antropología Iberoamericana, los seminarios se dedicaron, como era lógico, a la Antropología aplicada en Iberoamérica. Para tales celebraciones pedí a María Jesús Buxó que diera la conferencia inaugural y a Carmelo Lisón que impartiera la de clausura. Carmelo, como ya se ha dicho, no era amante de las grandes celebraciones en las que se dieran cita decenas o centenas de colegas con presencia de autoridades, medios de comunicación, etc. Por ello creo que no había acudido anteriormente a los eventos CIAI, pero ese año llegamos a una solución de compromiso y es que acordamos participaría solo en la conferencia de clausura, cuyo maravilloso discurso dedicó a la «Antropología y la Ética», y que después iríamos, en un pequeño grupo, a departir separadamente. Esto inauguraría su presencia prácticamente anual en estos Congresos, hasta el XIXº CIAI, en mayo de 2012, en el que, clausurando Ricardo Sanmartín, recibió Carmelo Lisón de mis manos el nombramiento de la Junta Directiva de la entidad, como Socio de Honor de la Sociedad Española de Antropología Aplicada, que aceptó con satisfacción y agradecimiento pese a tener, sin duda y desde hacía tiempo, honores mucho mayores en su haber.

Podemos sintetizar la actuación de Lisón en estos Congresos salmantinos del CIAI en los siguientes actos, o conferencias de clausura, algunas de ellas publicadas:

- XIIIº CIAI, Antropología aplicada. Conferencia de clausura: «Antropología y ética» (abril de 2008). Publicada con una dedicatoria de Carmelo a mi persona que le agradezco mucho (Lisón Tolosana, 2008b).
- XVº CIAI, Estudios socio-culturales. Conferencia de clausura: «Antropología aplicable» (abril de 2009) (Lisón Tolosana, 2010). Publicada junto con el artículo de Peter Burke, sobre el «Concepto de anacronismo».
- XVIº CIAI, Iberotropicalismo. Conferencia de Clausura: «Creaciones mitopoéticas castellanas» (abril de 2010).
- XVIIº CIAI, Economía y Fiesta. Conferencia de Clausura: «La obra de Fernández de Rota en la Antropología iberoamericana» (abril de 2011), en homenaje al amigo antropólogo en esos momentos recientemente fallecido.
- XIXº CIAI, Rituales e imaginarios. Nombrado socio de honor de la SEAA (mayo de 2012).

De entre los temas expuestos, a manera de ejemplo, trataré solo por razones de extensión, del concepto de Antropología aplicada que propugnaba Carmelo y que denominaba «Antropología aplicable», en el sentido de que no le parecía adecuado

estar desde un principio preocupado u obsesionado por «buscar» la aplicación en los trabajos antropológicos. No es que esa aplicación no fuera necesaria o deseable, pero no desde el principio pues eso podía sesgar las investigaciones y plantear falsas visiones o problemas, o plantearlos sin tener en cuenta los debidos y adecuados medios o instrumentos de investigación. Para Lisón era importante conocer profundamente la historia y las teorías antropológicas y después plantear buenas investigaciones, de gran calidad etnográfica o etnológica, pues decía: «si se hace «buena» antropología, necesariamente esta será en algún momento aplicable». Pero si se realizan investigaciones de poca calidad, por mucho que se desee la aplicación, ésta será inadecuada o incluso imposible. De ahí lo de hablar: no de «Antropología aplicada»; sino, más bien, de «Antropología aplicable». Estas enseñanzas de Carmelo siempre las he transmitido a mis alumnos de máster o doctorado a lo largo de los años.

Otras muchas fueron los contenidos del magisterio de Lisón en Salamanca. Pero el tiempo no pasa en balde y fuimos asistiendo con preocupación creciente al deterioro de la salud de su amada esposa, lo que hacía cada vez más complicados sus desplazamientos. Bastante tiempo antes de ello, no obstante, pudimos tener el lujo de su docencia reglada en el Doctorado de «Antropología de Iberoamérica». Este Doctorado fue una iniciativa que puse en marcha en 1997, y que fue consolidándose con el paso de los años, llegando a enrolar a todas las universidades públicas de Castilla y León (Salamanca, Valladolid, León y Burgos) y, en algún momento, a casi la totalidad de los profesores de antropología social de la Comunidad, incluso de las comunidades del Noroeste español. Carmelo se incorporó al Programa Doctoral en el bienio de 2004-2006, permaneciendo seis bienios consecutivos, hasta prácticamente la finalización de sus ofertas docentes en 2009-2011. Desde ese año de 2004 siempre impartió la misma temática: «El modo epistemológico de la Antropología cultural». Es verdad que ese módulo estuvo encuadrado durante los bienios 2004-2006, 2005-2007 y 2006-2008, en la asignatura de Antropología de la Península ibérica, pero después (bienios 2007-2009, 2008-2010, 2009-2011), y tras una reforma del plan de estudios, fue mejor ubicado en la asignatura de Teoría e Historia Antropológicas. Pero siempre fue la misma orientación epistemológica, extraordinariamente enriquecedora y útil para los doctorandos de este programa, que lograron culminar más de 70 doctores, hoy diseminados por las universidades de todo Ibero-América.

Asimismo, bastantes fueron las tesis doctorales que conoció y juzgó. Por señalar alguna de las más antiguas y significativas, decir que fue presidente del tribunal de la Tesis de la profesora Sonia Bartol, sobre «Pautas y rituales de los grupos religiosos afrobrasileños en Recife» (2010); o del tribunal de la primera alumna taiwanesa que se doctoró en Antropología en la Universidad de Salamanca, que versó sobre «La cultura de los taiyal de Taiwán» (2008), la Dra. Shin Ya Ju, que en la actualidad es Profesora Titular de la Universidad de Yilán en Taiwán. Con posterioridad a este período, cuando se implementaron paralelamente posgrados de Antropología de la salud y la cooperación, por parte de su colega y amigo el

profesor Giner Abati, también Carmelo dio clases varios años en ellos, y colaboró en muchos tribunales de estos programas.

Como buen antropólogo, o mejor, como buena persona, Lisón sabía del valor de la reciprocidad y la practicaba en su trabajo. Al menos conmigo siempre lo hizo y si no fui o participé en más eventos dirigidos por él fue quizá por una retracción mía a ser inoportuno. Con todo, por esas épocas me invitó, y acudí con gran placer a algunos de los encuentros que bajo el rótulo de Jornadas de Antropología Social e Historia, organizaba anualmente con auspicio de la Fundación Joaquín Costa en la Casa de Velázquez de Madrid. Concretamente, como asistente o moderador, a las Jornadas tituladas «Memoria y Conciencia Europea», 27 y 28 de octubre de 2003; «Identities y Globalización», 18 y 19 de octubre de 2004; y «La transformación en el mundo rural. Antropología de una revolución discreta», 19 y 20 de octubre de 2006. El ambiente era muy distendido y las ponencias y debates muy animados. En algunas de estas jornadas pude llevar algunos de los entonces doctorandos salmantinos más destacados que, desde luego, quedaron encantadísimos. Lo que nunca fui es a las reuniones de Jaca. No se si tanto por las fechas o porque resuena en mi cabeza siempre el rumor de ese adagio castellano, recibido por vía paterna: «ni porfies, ni cofradíes».

Resumiendo, en Carmelo Lisón muchos pudimos encontrar un referente intelectual en una época donde no abundaban los profesores netamente antropólogos sociales, pues no solo en determinadas fechas no existían en España estudios especializados, sino que ni siquiera, antes de 1984, existía diferenciada el área de conocimiento de Antropología social. La época franquista privó a nuestro país de muchos de sus mejores intelectuales y especialmente de los que se dedicaban a estas disciplinas socio-culturales u otras análogas, sospechosos siempre para una dictadura. En muchos casos tuvieron que exiliarse a México (como los casos de Pedro Bosch y Gimpera, Ángel Palerm, José Gaos y de otros muchos) o bien a otros variados países. La recuperación de todas estas pérdidas y supresiones fue muy lenta y costosa y, si no hubiera sido por académicos con gran vocación universitaria como Lisón, todavía hubiera sido mucho más difícil.

Como conclusión de este artículo, que ha venido a ser una especie de diálogo indirecto con el profesor J. A. González Alcantud, pienso que el doctor Lisón Tolosana, por un lado, como persona, al margen de consideraciones intelectuales, tuvo unas características bien definidas: su laboriosidad y persistencia en su misión, aunada con una gran fuerza en sus convicciones y una sobriedad apreciable en su vida cotidiana. Por otro lado, como profesor, si consideramos las circunstancias histórico-académicas apuntadas que le hicieron ser uno de los principales introductores de las posiciones y metodologías antropológicas británicas en la universidad española, y eso con una relativa flexibilidad –sin menospreciar tampoco las posiciones y obras de los antropólogos franceses que conocía y admiraba mucho, e incluso con los aportes teóricos y metodológicos procedentes de otras latitudes más lejanas– no es de extrañar que lograra consolidar durante años un liderazgo sólido en la disciplina y una influencia duradera en la misma.



Foto n.º 4: Carmelo Lisón Tolosana y José Antonio González Alcantud, dos grandes colegas y amigos.

Hemos repasado brevemente todo ello en los contextos de «su» Salamanca y «su» Granada, donde más allá de sus aciertos y análisis científicos, que como es sabido son muchos, y que han sido desarrollados con mayor intensidad en otros variados lugares, como Galicia o Aragón, y que, por cierto, otros colegas pueden conocer mejor, creemos haber dado luz a algunos aspectos menos conocidos de su pensamiento y de sus sentimientos y especialmente de su relación con Salamanca y con Granada. Y también pensamos ayudarán estas líneas a dar a conocer su encomiable acción de promoción de la disciplina etnológica en dos de las más vetustas universidades españolas.

El fatal año de 2020, entre otras muchas cosas, nos privó de su persona, de su presencia física, pero sus enseñanzas, sus libros y su legado intelectual ya son patrimonio de todos y especialmente de los antropólogos españoles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Espina Barrio, A. B., (coord.). (2004). *Raíces. Las culturas Tradicionales de España e Iberoamérica*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca-IIACyL.
- Espina Barrio, A. B. (2008). Mitos castellanos. En C. Lisón Tolosana (ed.), *Antropología: Horizontes míticos* (pp. 133-158). Zaragoza-Granada: Prensas Universitarias de Zaragoza-Eds. U. de Granada.

- González Alcantud, J. A. (2012). La estructura dramática local en el prisma antropológico de Lisón. *Revista Antropos. Monográfico «Carmelo Lisón Tolosana. Una antropología, legado de una voluntad política indagadora»*, n.º 235, pp. 140-150.
- González Alcantud, J. A. (2017). Carmelo Lisón, Maestro de antropólogos, en su Granada. En VVAA. *Carmelo Lisón Tolosana y la Fundación Carmelo Lisón – J. Donald* (pp. 59-68) Zaragoza: Fundación Lisón-Donald.
- Lisón Tolosana, C. (1996). Gerald Brenan: persona de muchas partes. En J. A. González Alcantud (ed.), *Pensar la Alpujarra*. Granada: Diputación/CIE Ángel Ganivet.
- Lisón Tolosana, C. (2000). Un ritual en Granada. En J. A. González Alcantud; M. Barrios Aguilera, M. (eds.), *Las Tomas. Antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*. Granada: Diputación/CIE Ángel Ganivet, p. 541.
- Lisón Tolosana, C. (2004). Familia y Herencia. Modalidades hispanas. En A. B. Espina Barrio (coord.), *Raíces. Las culturas Tradicionales de España e Iberoamérica* (pp. 243-261). Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca-IIACyL.
- Lisón Tolosana, C. (2006). Primeras impresiones. En J. A. González Alcantud (ed.), *Cultura y/o Modernidad. El Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet'. Memoria de una pasión truncada* (pp. 13-14). Granada: Universidad de Granada.
- Lisón Tolosana, C. (ed.). (2008a). *Antropología: Horizontes míticos*, Zaragoza-Granada: Prensas Universitarias de Zaragoza-Eds. U. de Granada, pp. 7-10.
- Lisón Tolosana, C. (ed.). (2008b). Antropología y Ética. En A. B. Espina Barrio (ed.), *Antropología aplicada en Iberoamérica* (pp. 16-22). Recife: Editorial Massangana-Fundação Joaquim Nabuco.
- Lisón Tolosana, C. (2009). Granada ritual. (Desde mi ladera). *Imago Crítica. Revista de Antropología y Comunicación*, n.º 1, pp. 39-45.
- Lisón Tolosana, L. (2010). Antropología aplicable. En A. B. Espina Barrio; A. Motta; y M. H. Gomes (orgs.), *Inovação Cultural, Patrimônio y Educação* (pp. 30-38). Recife: Editorial Massangana – Fundação Joaquim Nabuco.

